



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 23 de noviembre de 2005

Dios salvador

1. Cada semana la *liturgia de las Vísperas* propone a la Iglesia orante el solemne himno de apertura de la *carta a los Efesios*, el texto que acaba de proclamarse. Pertenece al género de las *berakot*, o sea, las "bendiciones", que ya aparecen en el Antiguo Testamento y tendrán una difusión ulterior en la tradición judía. Por tanto, se trata de un constante hilo de alabanza que sube a Dios, a quien, en la fe cristiana, se celebra como "Padre de nuestro Señor Jesucristo".

Por eso, en nuestro himno de alabanza es central la figura de Cristo, en la que se revela y se realiza la obra de Dios. En efecto, los tres verbos principales de este largo y compacto *cántico* nos conducen siempre al Hijo.

2. Dios "nos eligió en la persona de Cristo" (*Ef* 1, 4): es nuestra vocación a la santidad y a la filiación adoptiva y, por tanto, a la fraternidad con Cristo. Este don, que transforma radicalmente nuestro estado de criaturas, se nos ofrece "por obra de Cristo" (v. 5), una obra que entra en el gran proyecto salvífico divino, en el amoroso "beneplácito de la voluntad" (v. 6) del Padre, a quien el Apóstol está contemplando con conmoción.

El segundo verbo, después del de la elección ("nos eligió"), designa el don de la gracia: "La gracia que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo" (*ib.*). En griego tenemos dos veces la misma raíz *charis* y *echaritosen*, para subrayar la gratuidad de la iniciativa divina que precede a toda respuesta humana. Así pues, la gracia que el Padre nos da en el Hijo unigénito es manifestación de su amor, que nos envuelve y nos transforma.

3. He aquí el tercer verbo fundamental del *cántico* paulino: tiene siempre por objeto la gracia divina, que "ha prodigado sobre nosotros" (v. 8). Por consiguiente, estamos ante un verbo de plenitud, podríamos decir —según su tenor originario— de exceso, de entrega sin límites y sin reservas.

Así, llegamos a la profundidad infinita y gloriosa del misterio de Dios, abierto y revelado por gracia a quien ha sido llamado por gracia y por amor, al ser esta revelación imposible de alcanzar con la sola dotación de la inteligencia y de las capacidades humanas. "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman. Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios" (1 Co 2, 9-10).

4. El "misterio de la voluntad" divina tiene un centro que está destinado a coordinar todo el ser y toda la historia, conduciéndolos a la plenitud querida por Dios: es "el designio de recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1, 10). En este "designio", en griego *oikonomia*, o sea, en este proyecto armonioso de la arquitectura del ser y del existir, se eleva Cristo como jefe del cuerpo de la Iglesia, pero también como eje que recapitula en sí "todas las cosas, las del cielo y las de la tierra". La dispersión y el límite se superan y se configura la "plenitud", que es la verdadera meta del proyecto que la voluntad divina había preestablecido desde los orígenes.

Por tanto, estamos ante un grandioso fresco de la historia de la creación y de la salvación, sobre el que ahora querríamos meditar y profundizar a través de las palabras de san Ireneo, un gran Doctor de la Iglesia del siglo II, el cual, en algunas páginas magistrales de su tratado *Contra las herejías*, había desarrollado una reflexión articulada precisamente acerca de la recapitulación realizada por Cristo.

5. La fe cristiana —afirma— reconoce que "no hay más que un solo Dios Padre y un solo Cristo Jesús, Señor nuestro, que ha venido por medio de toda "economía" y que ha recapitulado en sí todas las cosas. En esto de "todas las cosas" queda comprendido también el hombre, esta obra modelada por Dios, y así ha recapitulado también en sí al hombre; de invisible haciéndose visible, de inasible asible, de impasible pasible y de Verbo hombre" (III, 16, 6: *Già e non ancora*, CCCXX, Milán 1979, p. 268).

Por eso, "el Verbo de Dios se hizo carne" realmente, no en apariencia, porque entonces "su obra no podía ser verdadera". En cambio, "lo que aparentaba ser, era eso precisamente, o sea Dios recapitulando en sí la antigua plasmación del hombre, a fin de matar el pecado, destruyendo la muerte y vivificar al hombre; por eso eran verdaderas sus obras" (III, 18, 7: *ib.*, pp. 277-278).

Se ha constituido Jefe de la Iglesia para atraer a todos a sí en el momento justo. Con el espíritu de estas palabras de san Ireneo oremos: sí, Señor, atráenos a ti, atrae al mundo a ti y danos la paz, tu paz.

Saludos

Saludo a los peregrinos de lengua española, en particular a las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación que participan en su capítulo general. Que el Señor os ayude a seguirle con fidelidad, junto con todas vuestras hermanas. También saludo a los grupos del colegio-seminario diocesano de Ibiza y del instituto de los Misioneros del Espíritu Santo, de México, así como a los demás peregrinos venidos de España y Latinoamérica. Deseo para todos la gozosa experiencia de sentirse verdaderamente hijos de Dios, en Cristo Jesús. Muchas gracias por vuestra visita.

(A los fieles croatas)

Reconociendo la fugacidad de este mundo, con alegre esperanza esperamos el cielo y la tierra nueva, fieles a Cristo Rey, que está llegando. ¡Alabados sean Jesús y María!

(A los representantes de la Consulta nacional contra la usura)

Vuestra numerosa presencia me ofrece la oportunidad de manifestar mi aprecio por la valiente y generosa obra que realizáis en favor de familias y personas afectadas por la deplorable plaga social de la usura. Os deseo que muchos se pongan a vuestro lado para sostener vuestro encomiable empeño en el plano de la prevención, de la solidaridad y de la educación en la legalidad.

(En italiano)

Mi saludo va, finalmente, a los *enfermos*, a los *recién casados* y a los *jóvenes*. Entre estos recuerdo particularmente a los estudiantes del instituto "San Giuseppe del Caburlotto" de Roma, del instituto "Virgo Fidelis" de Grottaferrata, y de la escuela media "Diamare-Conte" de Cassino. A todos os invito a prepararos para el Adviento con fervor espiritual, sacando de la palabra de Dios y de la Eucaristía la energía interior para acoger al Señor que viene.